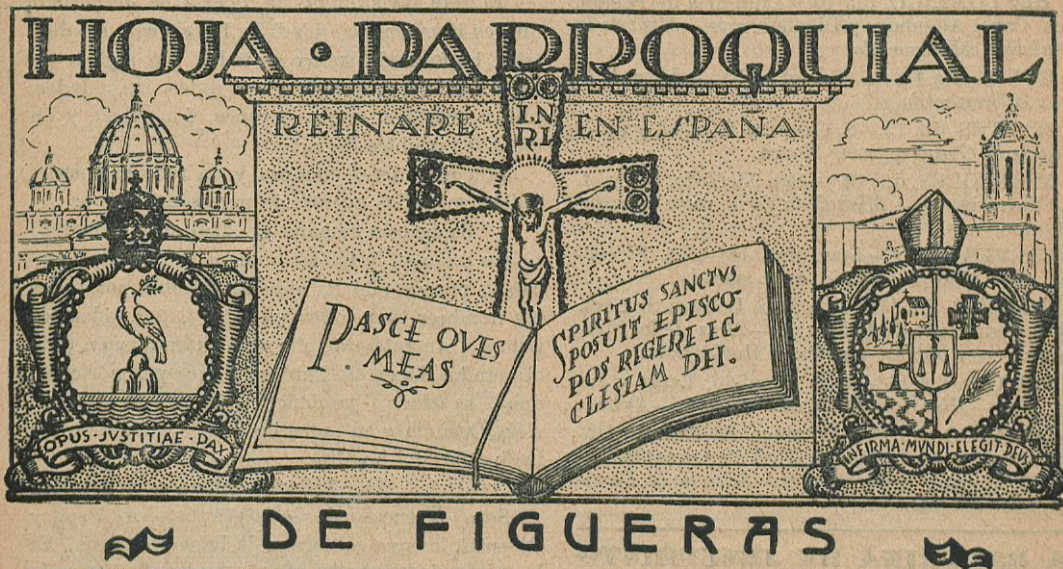




### EVANGELIO DE LA DOMINICA

Decía Jesús a las turbas de los Judíos: ¿Quién de vosotros me convencerá de pecado? Si os digo la verdad ¿por qué no me creéis? El que es de Dios, oye las palabras de Dios. Por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios. Los Judíos respondieron: ¿No decimos bien que eres un Samaritano y que estás endemoniado? Jesús respondió: Yo no estoy poseído del demonio: sino que honro a mi Padre y vosotros me habéis deshonrado a mí. Pero yo no busco mi gloria: hay quien la promueva y la vindique. En verdad, en verdad, os digo: que quien observare mi doctrina, no morirá jamás. Los Judíos le dijeron: Ahora conocemos que estás poseído de algún demonio. Abrahán murió y los Profetas: y tú dices: Quien observare mi doctrina, no morirá eternamente. ¿Por ventura eres mayor que nuestro Padre Abrahán, el cual murió, y que los Profetas, que también murieron? Tú ¿por quién te tienes? Jesús les respondió: Si yo me glorifico a mi mismo, mi gloria nada vale: mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios, y no le conocéis: mientras que yo le conozco. Y si dijese que no le conozco, sería tan mentiroso como vosotros. Mas le conozco y observo sus palabras. Abrahán vuestro Padre, deseó con ansia ver mi día: lo vió y gozó mucho. Y los Judíos le dijeron: Aun no tienes cincuenta años y ¿has visto a Abrahán? Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo, que antes que Abrahán fuera criado, existo Yo. Tomaron entonces piedras para tirárselas: mas Jesús se escondió y salió del templo.

### El Hijo de Dios y los esclavos del pecado

«¿Quién de vosotros puede acusarme de pecado?» Jesucristo puede hablar de una manera tan categórica porque entre El y el pecado hay incompatibilidad metafísica. ¿Puedes hablar del mismo modo tú cristiano lector? Es evidente que no. Y no obstante tal vez hayas imitado muchas veces a los judíos acusando a los demás y considerándote no sólo libre de culpa sino también lo suficientemente inspirado para interpretar la ley y para definir a tu manera los actos del prójimo. Piensa empero, que en este orden de cosas, no es el juicio de los hombres lo que cuenta, sino el juicio de Dios. Y es innegable que a la hora de este juicio que será la hora de la verdad, aprenderás a ver las cosas de muy distinta manera de lo que la soberbia, la ofuscación y las pasiones te la presentaban.